

PRELIMINAR

El libro es la monografía individual que marca el grado de cultura y condensa los adelantos técnicos de una época; pero la revista, la gaceta, el diario, en una esfera más o menos amplia, son manifestaciones del alma social, y en sus páginas, al mismo tiempo que se coleccionan enseñanzas útiles y deleitables, se graban las huellas de todo un pueblo en su tránsito al través de las edades.

La importancia de la prensa periódica, que cristaliza toda idea y hacina en montón ciencias y artes, literatura y comercio, es indisputable; y en élla—no en el libro o el infolio de la enciclopedia—se funda el cuarto Poder de las naciones, pues allí se ejerce la soberanía de la inteligencia y allí se labora por la felicidad social.

Ardua y santa es, por lo mismo, la misión del periodista e inmensa su responsabilidad cuando abusa de su poder o cuando prostituye, en mercado infame, su dignidad.

Y no importa, en estos casos, que se produzcan obras imperfectas en la forma, defectuosas en el estilo, o mal construídas en la composición; pues si hay moralidad, si hay elevación de miras, si hay nobleza y rectitud de intenciones, la encarnación del pensamiento en la palabra escrita es perdurable y fecunda, de tal modo que el resultado, como factor del progreso, se efectúa necesaria e indefectiblemente.

Si esto no fuere verdad, yo habría retrocedido espantado ante la magnitud de la empresa que se me ha confiado, como a director de este repertorio de nuestra cultura intelectual; y así, para justificar mi aceptación, al parecer audaz, consignaré en estas líneas preliminares una nota íntima y personal que todo lo explique y que sirva de prólogo a mis labores.

Esta Revista Universitaria fue fundada por doctos e inolvidables maestros, cuando ávido de saber y lleno de esperanzas, formaba todavía en las filas escolares, y sus páginas fueron para mí las despertadoras del estímulo, no diré vocación, por la literatura; de manera que, cuando la benevolencia de los amigos, me llamó a colaborar con ellos en tan nobles faenas, yo me acerqué poseído de religioso temor y trabajé con la piedad y el anhelo con que se trabaja por construir la casa y mantener el honor de la familia.

Por esa misma benevolencia y por el generoso empeño de mis profesores en condecorarme con algún título para hacerme digno de tomar asiento entre ellos, me he colo-

cado en la dirección de esta Revista: excede a mis fuerzas este encargo, y sobrepasa a mis justas y naturales ambiciones esta distinción; pero, si desde adolescente tuve fe en el triunfo, yo trabajaré con entusiasmo, con constancia; y dando por terminada la *tercera serie* con el número extraordinario dedicado a la memoria del insigne literato que, tan hábilmente, la dirigía, abro otra nueva, bajo el amplio programa de esos queridos maestros.

Yo espero, pues, que no sólo por esta ingenua confesión de mi insuficiencia para labor tan difícil, que me valerá el apoyo de los buenos, sino por la expresa demanda que hago del concurso de todas las inteligencias y de todas las energías del profesorado y de los literatos de la República, esta Revista será obra verdaderamente nacional y el reflejo fiel de la cultura ecuatoriana; pues para todos es este órgano de publicidad, porque todos piensan, porque todos trabajan.

Remigio Romero León.
